

Rodolfo García-Pablos: el proyecto del espacio sagrado

Silvia Blanco Agüeira

I Congreso Internacional de Arquitectura Religiosa Contemporánea

"Arquitecturas de lo sagrado: memoria y proyecto"

Ourense, 27, 28 y 29 de septiembre de 2007

1. INTRODUCCIÓN

Esta comunicación pretende establecer los fundamentos de la particular poética con la que el arquitecto Rodolfo García-Pablos y González-Quijano (Madrid, 1913-2001) se enfrentó a la compleja tarea de la construcción de iglesias durante tres décadas.

Una vez admirada la sutileza y fuerza de sus propuestas de los años sesenta, me planteo la siguiente pregunta: ¿qué ha ocurrido para que las lecciones de este arquitecto en el campo de la arquitectura religiosa hayan pasado tan desapercibidas? Se trata de plantear la dificultad para resolver los problemas que genera hoy en día la construcción de iglesias, de analizar su forma de definir atmósferas y espacios, estudiar su manejo de los materiales y de las técnicas constructivas -condicionados por la disponibilidad económica- y analizar la integración artística desarrollada en un ámbito de geometrías simples. Se trata de reflexionar acerca de la libertad del arquitecto para establecer su propia síntesis personal, tanto en el conjunto de su obra religiosa como en el estudio de una obra concreta: la iglesia parroquial de los Sagrados Corazones en Madrid.

La evolución en la trayectoria de Rodolfo García-Pablos durante los años sesenta me permitirá comprobar la variaciones seguidas en la construcción de los templos parroquiales en España durante esa década. La transformación de las tradiciones arquitectónicas bajo el impacto de los nuevos cambios litúrgicos, estéticos y tecnológicos provocó una revolución en el diseño de las iglesias, que dio lugar a resultados arquitectónicos muy variados y en general, a soluciones admirables.

2. CONSIDERACIONES PREVIAS

A pesar de publicar con asiduidad sus reflexiones y obras en las revistas de arquitectura de la época y ser autor de una serie de proyectos que en su momento tuvieron repercusión, la trayectoria de este integrante de la primera generación de arquitectos de la posguerra ha quedado relegada a un segundo plano.

Rodolfo García-Pablos y González-Quijano nació en Madrid (1913-2001) y se tituló arquitecto en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid en 1940. Desde el primer momento se dedicó, como arquitecto responsable de la diócesis de Madrid-Alcalá, a la reconstrucción de iglesias, ermitas y demás edificios religiosos destruidos durante la Guerra Civil. Posteriormente, fue nombrado arquitecto diocesano de Plasencia (Cáceres), realizando en esta diócesis numerosos trabajos de arquitectura religiosa.

Perteneció al conjunto de arquitectos agrupados en torno a la administración, responsables de unos criterios de retorno a la tradición y al monumentalismo que triunfaron en los diez primeros años de la posguerra. Sin embargo, fue su interés por encontrar soluciones en sus obras religiosas en la década de los sesenta, que se ajustasen a los cambios de renovación litúrgica tras el Concilio Vaticano II (1962/65), lo que incorporó definitivamente el Movimiento Moderno al resto de sus proyectos.

Proyectó a partir de entonces, una tras otra, una serie de obras religiosas con un valor arquitectónico suficiente como para señalarlas como ejemplos notables dentro de la arquitectura religiosa contemporánea: la iglesia parroquial de los Sagrados Corazones (Madrid, 1961/64), la nueva capilla sacramental para el templo parroquial de San Francisco de Borja (Madrid, 1965/66), la iglesia parroquial de San Francisco Javier y San Luis Gonzaga (Madrid, 1965/68), el proyecto de una iglesia rural en Tortosa (Tarragona, 1966) y el complejo parroquial de San Isidoro y San Pedro Claver en Pinar del Rey (Madrid, 1967/68)¹. Obras que analizaré a continuación por ser ejemplos perfectos de cómo García-Pablos sustituye un espacio eminentemente estático, por otro especialmente dinámico. Los diferentes acontecimientos aparecen dentro del campo de visión del espectador, que se verá obligado a moverse en torno a la arquitectura para comprenderla y usarla.

3. ANÁLISIS DE CINCO PROYECTOS DE RODOLFO GARCÍA-PABLOS

3.1 IGLESIA PARROQUIAL DE LOS SAGRADOS CORAZONES

Emplazada en la confluencia del Paseo de la Habana y la calle del Padre Damián, la iglesia parroquial de los Sagrados Corazones (Madrid, 1961/64) supondrá un punto de inflexión en su trayectoria profesional.

Traspasar las puertas de aluminio del atrio, obra de José Luis Sánchez, supone el comienzo de una experiencia visual. La nave y el presbiterio conforman una unidad ambiental, dentro de un volumen en el que la organización de la planta pretende la máxima incorporación de los fieles a los actos del culto. Las tablillas que dibujan el falso techo parecen hacer visibles las ondas sonoras que surgen desde el altar, concentrando la atención sobre el sacerdote. Este intenso efecto espacial, se acentúa por las estrechas bandas perimetrales de vidrieras, que hacen despegar la cubierta de los muros. En este recorrido visual, la vidriera sobre el coro ejecutada por Muñoz de Pablos, constituye su punto culminante.

Al exterior, los perfectos muros de ladrillo se pliegan conformando un volumen de geometría angulosa. A su lado, se eleva el campanil exento de cincuenta metros de

¹ Esta selección podría completarse con el proyecto del aspirantado "Maestro Ávila" (Madrid, 1964), nunca construido; el proyecto de la parroquia de Chagorrichu (Vitoria, 1965), encargo del obispo Francisco Peralta Ballabriga; la capilla de la escuelas "Padre Piquer" (Madrid, 1968), con interesantes obras de arte sacro diseminadas en su espacio; la capilla del colegio "Madres Esclavas Adoratrices" (Córdoba, 1969), de planta centrada; o la iglesia de planta circular de la residencia universitaria "Manuel Siurot" (Huelva, 1969/71), donde la geometría se convierte en el único soporte expresivo.

altura con balcones unidos por medio de una escalera que asciende hasta la torre. Se trata del único elemento vertical del conjunto y fue diseñado para permitir en su parte más alta la colocación de un elemento luminoso que a modo de faro proyectase su luz sobre el entorno.

Es una percepción errónea pensar esta pieza hermética como un interior rígido. Al penetrar en la iglesia se desencadena una experiencia de circulación estimulante y compleja: luz, tonalidades, cambios de altura y temperatura, surgen como una alternativa al riguroso funcionalismo.

3.2 IGLESIA PARROQUIAL DE SAN FRANCISCO JAVIER Y SAN LUIS GONZAGA

La iglesia parroquial de San Francisco Javier y San Luis Gonzaga, proyectada en 1965 dentro del complejo de las escuelas de Formación Profesional "Padre Piquer" en Madrid, se sitúa en la confluencia de dos calles y ocupa un lugar dominante. Una plaza enlosada y arbolada, en la que destaca el homenaje que Pablo Serrano realiza a la figura de San Francisco Javier, recibe a los fieles en el punto en el que se encuentran dos calles principales.

La idea de que los fieles se acerquen lo más posible al altar guió la planificación del recinto de la iglesia. La utilización del color dorado, que impregna todo el espacio, ordena los volúmenes y acentúa superficies y aristas. El recorrido interior permite comprobar que, más allá de la experiencia seca que presume el austero exterior, los interiores adquieren un carácter intenso.

A diferencia de otros proyectos, en este templo el baptisterio se sitúa en la entrada principal, aislado por dos nártex. La composición abstracta de Joaquín Vaquero Turcios otorga un valor especial a este recinto, propiciando un enorme contraste con la pila bautismal situada en un plano inferior. Así, la iglesia de San Francisco Javier está concebida como un soporte espacial para diversas manifestaciones artísticas, en la que la iluminación ayuda a comprender el significado de cada uno de los ambientes de este templo.

3.3 CAPILLA SACRAMENTAL EN MADRID

Rodolfo García-Pablos redacta en 1965 el proyecto de reforma general de la capilla del Pilar, integrada en la residencia de la Compañía de Jesús en la calle Serrano de Madrid.

La solución elegida es la creación de un muro que quiebra su frente en suave ángulo. El recinto se construye desde el artificio que supone instalar en los laterales del presbiterio unos tubos fluorescentes para una iluminación oculta y uniforme del muro frontal de la capilla. La iluminación natural del local procede de las cinco vidrieras de hormigón, diseño de Rodolfo García-Pablos Ripoll, abiertas hacia el claustro.

La disposición del altar, cátedra y ambón, así como la colocación de la cruz y el sagrario, se adaptaban a las nuevas disposiciones litúrgicas. El sagrario diseñado

por Alonso Coomonte, que se anclaba a la pared a una altura adecuada para la adoración de los fieles, ha sido sustituido por otro de aspecto más tradicional.

3.4 PROYECTO DE IGLESIA RURAL EN TORTOSA

La libertad geométrica de este proyecto de 1966 y la ausencia de referencias ortogonales como principio de composición denotan la voluntad investigadora de Rodolfo García-Pablos. El hecho de tratarse de una arquitectura conmemorativa se traduce en libertad geométrica y una aproximación a la arquitectura popular en los materiales y tipo de construcción². Resulta especialmente significativo que esta experiencia organicista no tenga continuidad en la trayectoria del autor. La vuelta al diseño de iglesias parroquiales conllevaría composiciones dictadas por el ángulo recto.

3.5 IGLESIA PARROQUIAL DE SAN ISIDORO Y SAN PEDRO CLAVER

Rodolfo García-Pablos diseñó en 1967 la parroquia de San Isidoro en Hortaleza (Madrid) como resultado del encargo del arzobispado para la construcción de un complejo parroquial en el barrio de Pinar del Rey. El proyecto, en colaboración con su hijo Rodolfo García-Pablos Ripoll, consistía en desarrollar alrededor de un patio central, la iglesia y las dependencias, proporcionando desde la entrada del edificio una vista de la zona ajardinada. Cada uno de estos espacios destinados a despachos parroquiales, oficinas, archivos, aulas y viviendas para sacerdotes, tenían una fisonomía propia y estaban presididos por el templo, el elemento central.

Únicamente desde la posición del altar, podemos observar las estrechas bandas de luz formadas por módulos de hormigón armado de figura regular, cuyas imágenes proyectadas sobre las paredes que conforman el volumen del presbiterio, se ven multiplicadas simétricamente por el movimiento de la luz a lo largo del día.

El correcto aparejo de los materiales, los alardes estructurales y el aprovechamiento de la expresividad de los muros de ladrillo sustituyeron a la aportación plástica de los artistas de los anteriores trabajos. Esta despreocupación por las obras artísticas en este templo deriva de la atención puesta en la valoración del espacio interno. Las paredes se desnudan de esculturas, cuadros y objetos y aportan tamices de luz que desdibujan los límites de la caja arquitectónica.

4. CONCLUSIONES

Los ejemplos expuestos arman la estrategia con la que Rodolfo García-Pablos materializó el proyecto del espacio sagrado y permiten responder a la cuestión enunciada en el comienzo de esta ponencia, donde me preguntaba por qué las lecciones de este arquitecto en el campo de la arquitectura religiosa han pasado desapercibidas. En gran medida, la cuestión planteada tiene sus orígenes en los efectos que la guerra española produjo en la arquitectura posterior y que se sintetizan en el abandono de las experiencias racionalistas anteriores, el retorno a la tradición y en la búsqueda

² Esta iglesia fue un encargo de Don Joaquín Fabra Grifoll como consecuencia de una ofrenda y nunca llegó a construirse.

da de soluciones urgentes a los problemas de reconstrucción. En este contexto, García-Pablos mantuvo su vocabulario formal dentro del orden dictado desde la administración, con criterios de retorno monumentalista y de cancelación de la tradición moderna. La iglesia de los Sagrados Corazones jugó el papel de tránsito entre la posición ecléctica de sus primeras obras y de las construidas a partir de los años sesenta, en las que comenzó a obtener resultados atractivos. Sin una posición teórica clara que organizase su actividad arquitectónica, la diversidad de sus últimas obras dependió de su nivel de experimentación, de la forma de interpretar su ideal de modernidad y de las oportunidades obtenidas en la construcción de arquitectura religiosa.

Para Rodolfo García-Pablos la luz tratada constituyó el descubrimiento de un lenguaje moderno tras ese laborioso estudio en el campo de la arquitectura sacra. La penumbra que nos descubre un objeto escultórico, los rayos de sol directos sobre los planos de ladrillo, los efectos de estrechas franjas de vidrio en la percepción del espacio y las secuencias de luz que diluyen los volúmenes convierten los espacios en un enfrentamiento luz-penumbra, cuya contemplación tranquila estimula visualmente al espectador.

La integración artística fue otro de los objetivos más importantes a alcanzar en sus proyectos: una forma de profundizar en el significado de su arquitectura, buscando un enriquecimiento mayor de los valores plásticos en la obra. Fundamentalmente se trata de una experiencia interior, espacios caracterizados por unas peculiares sensaciones plásticas que expresan de forma clara y objetiva las motivaciones litúrgicas que guiaron su diseño. Siguiendo esta línea general, la arquitectura, por su proximidad a temas funcionales, poseía la responsabilidad de ser la primera en definir las generalidades y de materializar la estructura en la que tomaban forma los acontecimientos plásticos.

Finalmente, hay que tener en cuenta que la lección de estas iglesias no radica tanto en el valor específico de cada una de estas arquitecturas, como en considerar que cada una de ellas se presenta como una pregunta que se responde en los siguientes proyectos, pensando la totalidad de su obra religiosa como un proyecto en desarrollo.